

Martín Cerda, *Precisiones: escritos inéditos*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014, 220 págs.

En la historia del ensayo hispanoamericano, la presencia de Martín Cerda (1930-1991) resulta de suma importancia porque quizá sea uno de los autores que guarda una mayor consonancia con la tradición ensayística occidental iniciada por Michel de Montaigne hasta llegar a pensadores tan excepcionales como Walter Benjamin o Roland Barthes, cuyos escritos fragmentarios encuentran un eco armonioso con el estilo del ensayista chileno. Aunque sus libros *La palabra quebrada: ensayo sobre el ensayo* (1982), *Escritorio* (1987), *Ideas sobre el ensayo* (1993), *Palabras sobre palabras* (2003) y *Escombros: apuntes sobre literatura y otros asuntos* (2008), los dos primeros publicados en vida y los otros tres de manera póstuma, no han sido difundidos muy extensamente más allá de su Chile natal, a excepción de España, la trascendencia de su pensamiento resulta fundamental para comprender cómo “el centauro de los géneros” recorrió el territorio más austral del continente americano, poblado tradicionalmente por poetas que han dado luces universales a las letras chilenas.

La presencia de Martín Cerda en el género ensayístico es singular, ya que además de reflexionar libremente sobre asuntos diversos, también piensa de una forma magistral sobre el ensayo a través del ensayo y de sus cultivadores más representativos. A la singularidad de su trabajo intelectual se aúna cierto aire de misterio que rodea el destino de sus obras. Por el fuerte sentido autocrítico de algunos de sus escritos, él mismo los condenó a la hoguera; tiempo después, un año antes de su muerte, un voraz incendio asoló su biblioteca personal en Punta Arenas, al sur de Chile, donde se encontraba haciendo uso de una beca académica que le habían concedido en la Universidad de Magallanes. Personalmente logró rescatar algunos escritos que, tras su muerte, quedaron al cuidado de su pareja Angelina Silva, quien los entregó a Gonzalo Geraldo Peláez, Hugo Herrera Pardo y Sergio Pérez Ojeda, integrantes de un seminario que lleva el nombre del ensayista chileno. Estos jóvenes investigadores emprendieron la delicada tarea de organizar los manuscritos rescatados y publicarlos con el apoyo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ese conjunto de textos, del que aquí damos noticia, forma parte del importante legado del escritor chileno.

*Precisiones* consta de cuatro partes tituladas respectivamente “Mitologías”, “Historia, forma y ensayo”, “El viaje y el otro” y “Glosas”; asimismo, incluye un prólogo de los editores, la reproducción facsímil de un inventario de sus manuscritos y libros, además de una selección de fotografías donde aparece el ensayista junto a otros personajes de la intelectualidad chilena. Es preciso indicar que si bien se trata de escritos inéditos, tal como lo anuncia el subtítulo, algunos fueron originalmente publicados en diarios, revistas y libros, pero, como gran parte de la obra de Cerda, fueron sometidos incesantemente a lo que el mismo autor llamaba la mecánica de la escritura, es decir, el proceso de “escribir, des-escribir y re-escribir” (p. 117).

En todo el libro puede advertirse la constante preocupación del autor por el acto mismo de escribir y todo lo que ello implica en su propia vida y en la de las demás personas: “Escribir es, de un modo u otro, explorar las estructuras sociales e iluminar las estructuras no conscientes e inconscientes que cada hombre ‘carga’ en su tránsito biográfico” (p. 48). Cerda establece una doble función de la escritura a la que llama función heurística. La vinculación que establece entre el ensayo y la vida parece remontarnos a György Lukács, para quien no basta que el ensayo esté bien escrito para que sea visto como una obra de arte, sino que tiene que relacionarse directamente con la vida.

Martín Cerda, en su afán de buscar la verdad, entabla un diálogo incesante con una serie de autores europeos, a quienes cita constantemente, y eso nos recuerda el *Libro de los pasajes* de Walter Benjamin. Ese diálogo intertextual ha sido poco frecuente en la tradición ensayística hispanoamericana, más preocupada por el tema de la identidad, sobre todo desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. En cambio, Cerda se preocupa por reflexionar sobre el género mismo, y por ello recurre a diez pensadores occidentales a quienes considera como los grandes representantes del ensayo: Michel de Montaigne, Francis Bacon, Denis Diderot, Thomas Carlyle, Søren Kierkegaard, Ernest Renan, José Ortega y Gasset, György Lukács, Walter Benjamin y Roland Barthes. Precisamente, en su plan de investigación, incluido en *Precisiones*, presentado para postular a una beca que financiara su investigación, se propuso describir, analizar y evaluar los trabajos de estos ensayistas para explicar las condiciones históricas en las que escribieron. Lamentablemente, la muerte de Cerda dejó inconcluso ese proyecto, el cual, sin duda, hubiera sido un aporte fundamental a la reflexión ensayística no sólo hispanoamericana sino también universal por la afiliación, en términos de Edward Said, al pensamiento europeo.

En *Precisiones* ocupa un lugar importante la reflexión en torno a la literatura. Así en la sección titulada “El problema de la literatura en el ensayo francés desde Paul Valéry a R. Barthes”, donde se da a conocer el ciclo de conferencias que el autor dedicó al ensayo francés en 1987, del cual sólo se conserva la primera de ellas. Desde el inicio, Cerda advierte el carácter equívoco del término *literatura*, vocablo que apenas desde el siglo XVIII se emplea para referirnos a una práctica de escritura. Sin embargo, más revelador es el último texto que Martín Cerda escribió antes de morir y que los editores han reproducido fielmente en el libro. Se trata de un breve manuscrito en un cuaderno universitario. Quizá el presentimiento de que su vida llegaba a su fin, le hizo reflexionar literariamente sobre Dios y la necesidad imperiosa de volver a Él:

La literatura es, en lo esencial, una búsqueda que ofrece dos direcciones radicales.

- 1) Una dirección ascensional que busca la luz, la verdad, la elevación hacia Dios.
- 2) Una dirección descendencial que busca lo oscuro, lo subconsciente, el descenso.

Ambas direcciones señalan una opción radical: el hombre *se salva/se pierde* (p. 159).

El libro termina con una sección titulada “Glosas”, entre ellas “R. Barthes, la vanguardia y el pueblo”. Fiel a su estilo intertextual, cita a Barthes para

quien la vanguardia es una manera de cantar la muerte de la burguesía y tiene un carácter asocial, por ello propone un nuevo realismo dramático, un teatro político dirigido al pueblo, como el de Bertolt Brecht. Quizá Barthes sea uno de los autores por los que Cerda sintió mayor predilección, por ello incluso le dedicó un libro completo titulado *Lecturas de Roland Barthes*, manuscrito que se perdió en el incendio fatal de su biblioteca.

En términos generales, *Precisiones: escritos inéditos* revitaliza el quehacer ensayístico, ya que constituye un aporte de suma importancia para el estudio del género mismo y de la obra de Cerda en particular. Salvo la irónica alusión al pensamiento anecdótico de un grupo de intelectuales chilenos, y su manuscrito titulado *El viaje austral: tres navegantes del Pacífico Sur en el siglo XVIII*, que figura en el inventario de sus obras perdidas por el incendio, la mención a su país de origen es escasa, en cambio su diálogo con la cultura europea es constante, probablemente porque ahí se formó en los años de su juventud, pero sobre todo quizá por el espíritu disidente y crítico que lo caracterizaba.

Por último, es necesario destacar la labor que han realizado los tres editores de este libro. Su pulcritud no sólo demuestra su pleno conocimiento y admiración por la obra de su compatriota, sino también revela cómo ha influido en ellos el pensamiento del ensayista chileno al rescatar sus escritos no de las llamas del fuego, sino de la tiranía del tiempo y del olvido. La creación del Seminario Martín Cerda nos devuelve el sentido del término *seminarius*, que etimológicamente significa *semillero*. Sin duda, las ideas del autor de *Precisiones* serán recogidas y revaloradas por las nuevas generaciones de jóvenes ensayistas que han emprendido el camino que dejaron los centauros de este género híbrido, proteico y siempre esquivo.

Rosa Núñez Pacheco